

Año LXXVIII. urtea

268 - 2017

Mayo-agosto
Maiatza-abuztua



Príncipe de Viana

SEPARATA

Una música para el pueblo:
los precedentes de la banda
de música municipal
La Pamplonesa
(1833-1919)

Rebeca MADURGA CONTINENTE

Sumario / Aurkibidea

Príncipe de Viana

Año LXXVIII · n.º 269 · septiembre-diciembre de 2017
LXXVIII. urtea · 269. zk. · 2017ko iraila-abendua

HISTORIA

- ‘Abd al-Rahman ibn Muhammad, Sanchuelo, hijo de Almanzor y nieto de los reyes de Pamplona
Alberto Cañada Juste 745
-
- El linaje navarro de los Murieta y sus vínculos con la Orden del Temple
Salvador Remírez Vallejo 779
-
- Bandidaje y violencia fronteriza en la merindad de Sangüesa (siglos XIII-XIV)
Mikel Ursua Lizarbe 807
-
- Felipe de Aragón y de Navarra, hijo natural de Carlos de Viana y maestre de Montesa
Juan Boix Salvador 831
-
- Auzia Aranatzan XVI. mendean: herri lurrak, kontzeju edo batzarrak eta zenbait datu onomastiko eta demografiko
Jose Luis Erdozia Mauleon 865

LINGÜÍSTICA

- La iniciativa esperantista navarra
Ricardo Gurbindo Gil 905

MÚSICA

- El falcesino fray Benito de Navarra (ca. 1610-después de 1679), maestro de capilla de San Bartolomé de Lupiana (Guadalajara)
Alfonso de Vicente Delgado, Ernesto Morejón 939
-
- Una música para el pueblo: los precedentes de la banda de música municipal La Pamplonesa (1833-1919)
Rebeca Madurga Continente 979

Sumario / Aurkibidea

Curriculums	1017
Analytic Summary	1021
Normas para la presentación de originales / Idazlanak aurkezteko arauak / Rules for the submission of originals	1025

Una música para el pueblo: los precedentes de la banda de música municipal La Pamplonesa (1833-1919)*

Herriarendako musika: La Pamplonesa udalaren musika bandaren aurrekariak
(1833-1919)

Music for the people: the precedents of the municipal music band La Pamplonesa
(1833-1919)

Rebeca MADURGA CONTINENTE
Licenciada en Musicología y Doctora en Artes y Humanidades
rmadurgcon@educacion.navarra.es

* Con este trabajo la autora obtuvo el primer premio del I Concurso de Investigación Musicológica del Conservatorio Superior de Música de Navarra en noviembre de 2017.
Lan honekin egileak Nafarroako Goi Mailako Musika Kontserbatorioaren Ikerketa Musikologikoaren I. lehiaketa irabazi zuen, 2017ko azaroan.
With this work, the author obtained the first prize of the First Musicological Research Contest of the Conservatory of Music of Navarra in November 2017.

Recepción del original: 24/10/2017. Aceptación provisional: 22/01/2018. Aceptación definitiva: 24/01/2018.

RESUMEN

Más de ochenta años de historia mediaron entre el primer intento de crear una banda de música municipal en Pamplona hasta el establecimiento definitivo de la última de ellas, La Pamplonesa, inaugurada en 1919. A punto de cumplirse el centenario de su fundación todavía no se ha realizado un estudio profundo sobre esta banda de música ni de sus precedentes. Este trabajo surge con la intención de conmemorar esta efeméride y pretende analizar las experiencias musicales relacionadas con las bandas de música dependientes de la municipalidad que surgieron a partir del inicio del reinado de Isabel II y otras actividades artísticas, certámenes y concursos, que estimularon la fundación de la banda de música La Pamplonesa.

Palabras clave: La Pamplonesa; banda de música; certamen; concurso.

LABURPENA

80 urteko historia dago Iruñean udal musika banda sortzeko lehen saiakeratik haietako azkena behin betiko ezarri arte: La Pamplonesa, 1919an inauguratu zena. Sortu zenetik 100 urte betetzear daudela, oraindik ere ez da egin azterketa sakonik musika banda honen eta aurretik izan zirenen gainean. Lan hau sortu da mendeurren hori ospatzeko eta asmoa du udalaren mendeko musika bandekin loturiko musika esperientziak aztertzea Isabel II.aren erregetzan sortu zirenetik abiatuta. Halaber, aztertzen dira bestelako jarduera artistikoak, lehiaketak eta sariketak, hain zuzen ere, La Pamplonesa musika bandaren sorrera ekarri zutenak.

Gako-hitzak: La Pamplonesa; musika banda; lehiaketa; sariketa.

ABSTRACT

More than eighty years of history elapsed between the first attempt to create a municipal band in Pamplona and the definitive establishment of the current one, La Pamplonesa, founded in 1919. Now in its centenary, La Pamplonesa and the bands preceding it have still not been the subject of in-depth study. This article aims to commemorate the anniversary of the band and analyse the musical experiences related to the music bands dependent on the municipality which started at the beginning of the reign of Isabella II, together with other artistic activities, competitions and contests that led to the foundation of the music band La Pamplonesa.

Keywords: La Pamplonesa; music band; competition; contest.

1. LAS BANDAS DE MÚSICA MILITARES. 2. LAS BANDAS DE MÚSICA CIVILES ANTERIORES A LA PAMPLONESA. 2.1. Las bandas de música de la Milicia Nacional. 2.2. La banda de la Academia Municipal de Música de Pamplona. 2.3. La banda de música La Euterpe Navarra. 2.4. La banda de la Escuela de Música de la Casa de Misericordia. 3. LOS CERTÁMENES Y LOS CONCURSOS ARTÍSTICOS. 3.1. Certamen científico, artístico y literario. 3.2. Concurso internacional de orfeones y bandas de 1894. 3.3. Concurso regional de bandas civiles de 1918. 4. CONCLUSIÓN. 5. LISTA DE REFERENCIAS. 6. ANEXOS.

En 2019 se celebrarán los cien años de historia de la banda de música municipal de Pamplona. A falta de estudios sobre esta institución, este trabajo aspira a ser el punto de partida para una investigación profunda que examine su origen y sus precedentes. Paulatinamente, a lo largo del siglo XIX fue surgiendo entre la población pamplonesa la idea de reunir una agrupación musical estable formada por músicos aficionados. Estas iniciativas fueron promovidas por algunos músicos o por el Ayuntamiento, y fueron reconocidas como «músicas del pueblo», es decir, como bandas de música formadas por ciudadanos civiles y que eran sostenidas por la municipalidad. Para comprender este proceso, que culminó en la fundación de La Pamplonesa, es necesario considerar que las bandas de música civiles intentaron emular a las militares, que, además de sus labores obligatorias con el Ejército, también asumieron una función lúdica participando en fiestas y celebraciones religiosas y civiles.

Por otro lado, Pamplona en el siglo decimonónico presentaba un rico panorama musical¹. La segunda mitad de la centuria fue una época de relativa estabilidad política en la capital navarra, exceptuando la última guerra carlista, con una próspera economía que propició el crecimiento demográfico y el ascenso de la tradicionalmente llamada burguesía (Mikelarena y García-Sanz, 1995, pp. 309-338; Mikelarena, 1992, pp. 97-122; 2004, pp. 597-676; De la Torre y Lana, 2000, pp. 75-95). Gran parte de esta burguesía, unida a la aristocracia y a la importante guarnición militar asentada

1 Esta conclusión y otras sobre el panorama musical de Pamplona en el siglo XIX las he extraído de mi tesis doctoral titulada *Música y músicos en un espacio urbano: Pamplona a mediados del siglo XIX*, leída en la Universidad Pública de Navarra el 11 de septiembre de 2017.

en la ciudad por ser una plaza fuerte, demandó nuevas formas de sociabilidad propias del siglo XIX europeo, como la de alternar en sociedades (liceos, ateneos, círculos, etc.), asistir a conciertos públicos o frecuentar cafés. Esto, unido al impulso educativo y cultural ejercido por los consistorios liberales de Pamplona, especialmente tras la primera guerra carlista², precipitó sin retorno el entusiasmo de los pamploneses por la música.

No es de extrañar que en este momento se construyera el Teatro Principal (1841), se creara un Liceo Artístico y Literario (1840), un Ateneo Científico y Literario (1870), el Nuevo Casino (1856), la Academia Municipal de Música (1858), la Escuela de Música de la Casa de Misericordia (1871), el Orfeón Pamplonés (1865) o la Sociedad de Conciertos y Socorros Mutuos Santa Cecilia (1879). Las sociedades como el Liceo, el Ateneo o el Nuevo Casino incluyeron, en mayor o menor medida, la música como parte de su ocio cotidiano. Las escuelas de música públicas satisficieron la necesidad de instruir músicos profesionales. Y las sociedades del Orfeón Pamplonés y la Orquesta Santa Cecilia, así como el espacio del Teatro Principal, favorecieron la difusión del concierto público en la ciudad. Así, la actividad de las bandas de música de Pamplona forma parte y es inherente al clima musical favorable que se desarrolló en la ciudad desde mediados del siglo XIX.

1. LAS BANDAS DE MÚSICA MILITARES

Durante la segunda mitad del siglo XIX las bandas de música militares tuvieron una presencia sin precedentes en el panorama musical español (Adam, 1999, p. 133). Además de participar en los actos propios del ámbito castrense, también lo hicieron en el entorno popular, en acontecimientos festivos religiosos o profanos. Este despliegue fue suscitado por la promulgación de la Real Orden del 3 de noviembre de 1847 en la que se estipulaba que en cada uno de los cuarenta y seis regimientos de infantería existentes en España debía organizarse una banda de música formada por treinta y seis instrumentistas, dirigida por el músico mayor, y otra de veinticuatro tambores y cornetas dirigidos por el tambor mayor. Al mismo tiempo, para acompañar a los batallones de cazadores, se crearon las charangas, formadas por veintidós instrumentistas, menos que en las bandas de los regimientos, y solo de viento, principalmente metal, además de los doce cornetas del batallón.

Tan solo cinco años después³, el número de integrantes de las bandas de música de infantería aumentó a cuarenta y dos (ocho clarinetes, un flautín, un requinto, dos bastubas⁴

2 En 1842 se creó una Sociedad Arqueológica, una Sociedad de Amigos del País y un Instituto de Segunda Enseñanza; en 1843 se fundó una sociedad relacionada con la Económica de Amigos del País con el objetivo de propagar y mejorar la educación del pueblo; en 1847 se inauguró la Escuela Normal de Maestras, etc.

3 Circular del 18 de octubre de 1852.

4 «O simplemente tuba. Instrumento moderno, de sonidos graves y potentes, pastosos, a la vez que sirve de bajo a los instrumentos de viento metal en substitución del antiguo *oficleide* (*figle*) y del *bombardón*» (Pedrell, 1897, p. 47).

o bajos profundos, dos bombardones⁵ o bajos, un bombardino⁶ principal, un bombardino primero, dos bombardinos segundos, dos trompas, un trombón principal, dos trombones primeros, dos trombones segundos, dos triscornos⁷ o tenores, dos trombas⁸ primeras, una tromba segunda, un cornetín principal, tres cornetas primeros, dos cornetas segundos, tres platillos, una caja⁹, un redoblante¹⁰ y un bombo) y el de las charangas a veintiocho (un requinto, un corneta principal, tres cornetines primeros, tres cornetines segundos, cuatro trombas primeras, tres bombardones, dos bombardinos, dos cornetines, cuatro trombones, dos trompas, dos barítonos y una bastuba) (Pedrell, 1897, p. 454). La plantilla instrumental de las bandas militares estaba dominada por la familia de viento-metal, especialmente en el caso de las charangas, si bien es cierto que, paulatinamente, tanto estas como las de los regimientos de infantería introdujeron otros instrumentos como la flauta o el fagot y algunas novedades instrumentales de la época, sobre todo relacionadas con la amplia familia de los saxofones.

Hasta 1832, los músicos de las bandas militares eran civiles contratados, llamados «músicos de contrata», pero a partir de entonces se unieron además soldados músicos, llamados «de plaza» o «de tropa», que eran seleccionados de los diferentes reemplazos mientras cumplían su servicio militar, con los únicos requisitos de saber leer y escribir y tener afición por la música¹¹. La situación de los músicos, incluido el músico mayor, se fue mejorando a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX, por ejemplo, recibiendo la categoría de militares y disfrutando de sus mismas ventajas sanitarias, jubilación, etc¹².

Hacia mediados de la centuria un músico mayor de una banda de un regimiento de infantería podía llegar a cobrar anualmente hasta 10.080 r. v.¹³ y un músico de contrata 5.760 r. v. El sueldo de un músico mayor de una charanga podía ascender a 8.400 r. v. y el de un músico contratado a 3.600 r. v.¹⁴ Sus sueldos eran bastante elevados, máxime si los comparamos, por ejemplo, con los de los profesores de la Academia Municipal de

5 Saxhorn contrabajo. «El célebre fabricante Sax aplicó su nombre a toda la familia de instrumentos de metal con cilindros o pistones de su invención. El más grave de esta familia es el *saxhorn contrabajo* o *contrabordón*, en si bemol, dos octavas más bajo que el *figle* ordinario, y el más elevado, en si bemol, a la octava baja del antiguo *bugle* en si bemol» (Pedrell, 1897, p. 409).

6 «Instrumento de metal, variedad de la familia del trombón de pistones, fliscorno, etc, con pistones o cilindros y sin llaves» (Pedrell, 1897, p. 53).

7 Fliscornos?

8 Trompetas.

9 Hacia mediados del siglo XIX, poco a poco la caja plana sustituyó al tambor por su menor tamaño y peso, hasta que finalmente los tambores fueron eliminados de las unidades de tropas en 1873 (De la Torre, 2000, p. 280).

10 Nombre de un tambor más largo que los ordinarios, usado en las bandas militares y en las orquestas, y cuyo sonido es algo más velado que el de la caja viva. El redoblante no tiene bordones como el tambor ordinario. La ausencia de estos bordones o cuerdas le da dicha sonoridad velada (Pedrell, 1897, p. 392).

11 Real Orden del 28 de junio de 1832.

12 Real Orden del 30 de diciembre de 1854.

13 Reales de vellón.

14 *Boletín Oficial del Ejército* de octubre de 1852.

Música de Pamplona en la misma fecha de 1859, que eran de 6.000 r. v. el del director y de 2.000 r. v. el de cualquier profesor¹⁵. Poco a poco los músicos de tropa desplazaron a los contratados. Lo hicieron definitivamente en 1875, cuando se reguló la situación de los músicos de tropa y ya no fue necesario contratar músicos civiles¹⁶.

Las bandas de música militares de guarnición en Pamplona amenizaron las festividades o conmemoraciones religiosas o civiles. Acompañaban las procesiones, las funciones taurinas, tocaron las dianas por la mañana y las retretas o serenatas al anochecer, y animaban las calles, plazas y paseos en general, de día y de noche. Su participación era imprescindible durante la celebración de las fiestas patronales de San Fermín. El Ayuntamiento contrataba a las bandas de música militares que se alternaban en su intervención diaria. Por ejemplo, véase el siguiente programa de 1883:

Día 7 de julio:

De cuatro y media a cinco y media de la madrugada, bandas de cornetas y clarines recorrerán las plazas y calles de la población tocando dianas.

A las 12 horas, el Regimiento de Infantería de América, tocará selectas composiciones en la Calle de Estafeta, esquina de bajada de San Agustín.

Media hora antes de la corrida se dirigirá a la Plaza de Toros.

De 9 a 12 de la noche, tocará en el kiosco de la Plaza del Castillo.

Día 8 de julio:

La Música del Regimiento de Artillería, desarrollará idéntico programa al día anterior.

Días 9 y 10 de julio:

Música del Regimiento de Infantería de Navarra, número 25, desarrollará similar programa.

Día 11 de julio:

Retreta de 9 a 11 de la noche, todas las músicas y bandas de las tropas de la guarnición. La retreta se formará en la Plaza de Santo Domingo y pasará de allí a Capitanía General, y después de tocar delante de ella, pasará por las Calles del Carmen, Navarrería, Curia, Mercaderes, Bolserías, Mayor, Taconera, Paseo de Valencia y Plaza del Castillo [...] ¹⁷.

En este caso, el Ayuntamiento gratificó a cada una de las bandas con mil pesetas. Este programa refleja la dilatada intervención de las bandas de música militares en diferentes momentos del día de las fiestas patronales: las dianas se ejecutaban justo antes de que comenzara el encierro a las seis de la mañana (costumbre que sigue practicando actualmente la banda de música La Pamplonesa, aunque el horario se haya retrasado dos horas) acompañadas por las bandas de cornetas y clarines y, a veces, también se unían los

15 AMP, Academia de Música, Profesorado.

16 Real Orden del 10 de mayo de 1875.

17 AMP, Propios, leg. 172, f. 308, 1883.

gaiteros y txistularis; la costumbre de tocar media hora antes de la función taurina hacia la plaza de toros también perdura en la actualidad, aunque en este caso a La Pamplonesa también se unen las charangas; las retretas fueron una costumbre de la época en que las bandas militares unidas tocaban, casi siempre al anochecer, en forma de pasacalle por diferentes puntos de la ciudad para terminar reunidas en la plaza del Castillo, corazón de la ciudad, donde ejecutaban varias piezas; y, por último, este programa menciona quizá la que puede ser considerada como la práctica musical callejera más importante de la segunda mitad del siglo XIX en Pamplona por su trascendencia en el desarrollo del concierto público en la ciudad y en la difusión del repertorio de moda en Europa de los salones burgueses y aristocráticos. Esta costumbre tenía por objeto amenizar el conocido «paseo de las doce», es decir, la tradicional caminata dominical por la calle Estafeta entre las doce y las dos del mediodía. Entonces, una banda de música o charanga militar daba su concierto en la esquina que intercedía entre esta calle y la de San Agustín, aunque, en ocasiones, también se trasladaron a los portales de la Diputación Provincial. Casualmente, esta práctica se inició a la vez que la tercera guerra carlista en 1872, coincidiendo con el aumento del número de tropas en la capital navarra. Durante unos años, se alternaron en su intervención la charanga del Batallón de Cazadores de Las Navas, n.º 14, dirigida por su músico mayor, José Vidaurreta, la banda de música del Regimiento de Infantería de Almansa, n.º 18, bajo la dirección de su músico mayor Rafael Serichol, y la charanga del Batallón de Cazadores de Alcolea, n.º 22, dirigido por José Margarit. Esta costumbre se siguió practicando hasta bien entrado el siglo XX por las bandas de música de los regimientos que todavía perduraban en Pamplona, el de Infantería de América, el de la Constitución y el de Cantabria. La calidad musical de estas bandas era bastante aceptable, a juzgar por lo que se decía en la prensa, por ejemplo, sobre la del Regimiento de América que «interpreta las obras con exquisito gusto y notable perfección»¹⁸. Además, en ocasiones, las bandas de música militares también eran contratadas para tocar en otros lugares¹⁹.

El repertorio que interpretaban se ajustaba a la moda musical europea que se escuchaba en el entorno del salón privado, pues en definitiva los militares de alto rango formaban parte del público de las veladas privadas de las familias de clase media-alta pamplonesas. Así, las bandas de música militares asumieron los mismos géneros musicales durante sus actuaciones lúdicas, contribuyendo de esta forma a la difusión de la música de salón y del concierto público. Los anuncios de prensa y algunos programas que se conservan de estos conciertos permiten analizar este repertorio²⁰. En las últimas décadas del siglo XIX estaba formado por piezas bailables extranjeras o españolas, encabezadas por el vals, seguido de la polca, después por el pasodoble, la jota y los popurrís sobre aires nacionales y, en menor medida, por el chotis, el rigodón, la habanera, la mazurca o el tango; algunos fragmentos o secciones cortas de ópera o zarzuela adaptadas para la ocasión, dominadas por los compositores italianos Donizetti y Verdi; y, en

18 *Diario de Navarra*, 25-VII-1913.

19 Por ejemplo, en septiembre de 1914 la banda de música del Regimiento de la Constitución se dividió para tocar una mitad en Monreal y la otra en las fiestas de Sangüesa (*Diario de Navarra*, 7-IX-1914).

20 AMP, *Diversiones públicas, Festejos*, leg. 48, 1871-1881.



Figura 1. Banda de música de Infantería desfilando, ca. 1912 (AMP, col. «Arazuri»).

menor medida, tocaban otras obras de diferente índole, como las fantasías o los caprichos. Este repertorio se modernizó a principios del siglo XX, añadiendo mayor variedad de números de ópera de otros compositores italianos y franceses además de ópera alemana, y aumentaron los números de piezas instrumentales como marchas, fantasías, caprichos, minuetos, sinfonías y oberturas²¹. Además, podían añadir obras de músicos locales, como la marcha titulada *Las Navas de Tolosa* de José Lacunza²².

2. LAS BANDAS DE MÚSICA CIVILES ANTERIORES A LA PAMPLONESA

La fundación de La Pamplonesa en 1919 fue la culminación de la idea candente desde hacía más de ochenta años de crear una banda de música municipal en la capital navarra. Durante la segunda mitad del siglo XIX se crearon varias bandas de música civiles

21 Se puede hacer un seguimiento de los programas que interpretaron las bandas de música militares durante las dos primeras décadas del siglo XX en los anuncios de sus conciertos en el *Diario de Navarra*.

22 Estrenada por la banda de música del Regimiento de la Constitución el 24 de julio de 1912 y de la que el *Diario de Navarra* dijo: «Esta marcha está muy bien escrita. En su ejecución juega un papel muy importante la banda de cornetas. A cuantos la escucharon gustó mucho la obra del señor Lacunza a quien felicitamos» (*Diario de Navarra*, 25-VII-1912). José Lacunza (Pamplona, 1864-1919) fue profesor de la Academia Municipal de Música de Pamplona y profesor de solfeo en la Escuela de Música de la Casa de Misericordia. Además, fundó una academia de música particular en su domicilio de la calle Dos de Febrero, n.º 18, 4.º, en la que impartía clases de solfeo y de instrumentos de madera y de viento.

que convivieron con las militares, sin llegar a competir, y que fueron promovidas por un músico local o desde el propio Ayuntamiento. A pesar de que la mayoría tuvo una existencia efímera, su creación refleja el interés de los ciudadanos por tener una agrupación musical formada por población civil. En el caso de los músicos que propusieron esta idea, este interés estaba basado en un componente económico, puesto que eran profesionales, vivían de su oficio de músico y el Ayuntamiento pagaba a las bandas por tocar en los actos oficiales. Sin embargo, gran parte de sus miembros eran aficionados y, además del aspecto pecuniario, les unió su afición por tocar un instrumento. Y por su parte, el Consistorio sintió la necesidad de verse representado musicalmente por una agrupación formada por ciudadanos, puesto que las bandas militares personificaban al Ejército, a la par que su dependencia le facilitaba la animación musical para algunos festejos, aunque nunca dejó de contratar a las militares, seguramente por su mayor calidad artística pues eran bandas más estables y profesionales.

Con todo, se intentó diferenciar a las bandas de música civiles dependientes de la municipalidad de las bandas del ámbito castrense, por medio de la terminología empleada, definiendo a las primeras como «música popular», «municipal», «del pueblo» o, haciendo referencia a la condición de la mayoría de sus miembros, «de aficionados». Y, a pesar de la fundación del Orfeón Pamplonés, formado por obreros, y de la orquesta sinfónica Santa Cecilia, que se veían a sí mismas como «la representación del pueblo de Pamplona»²³, fue necesaria la formación de una banda de música municipal que, además de amenizar algunos actos, como también podían hacerlo el Orfeón y la orquesta Santa Cecilia, acompañase y representase al Ayuntamiento y, en definitiva, a la ciudad, por ejemplo, en procesiones y otro tipo de comitivas donde el grupo coral y la orquesta no participaban.

Por eso, no es de extrañar que ya desde 1833 se intentara restablecer «la música de aficionados bajo la protección del Ayuntamiento», comprometiéndose, entre otras cosas, a concurrir «a tocar a todas cuantas funciones sea invitada por el Ayuntamiento», empezando por la proclamación de la reina Isabel II. El Ayuntamiento contribuyó al establecimiento de la banda comprando a Conrado García (Encinacorba, Zaragoza, 1827-Pamplona, 1877) –quien poseía un almacén de música situado en la Cuesta del Palacio, n.º 32, donde se fraguó el Orfeón Pamplonés, y más tarde en el paseo de Valencia, n.º 36– los instrumentos que les faltaban a algunos músicos, prestándoles una sala de la Casa de los Toriles para ensayar y gratificándoles cinco onzas de oro²⁴. Lo cierto es que el Ayuntamiento siempre tuvo interés en disponer de una banda de música municipal y apoyó cada una de las iniciativas de este tipo que surgieron en Pamplona a lo largo del siglo XIX, sino con una cantidad económica, al menos cediendo un local para sus ensayos, adelantando dinero para la compra de instrumentos o uniformes, o facilitando la adquisición de instrumentos.

23 AMP, Actas del Ayuntamiento, l. 171, f. 118, sesión del 31-VII-1918.

24 AMP, Actas del Ayuntamiento, l. 83, f. 206, sesión del 23-XI-1833. Pudiera ser que esta iniciativa estuviera ligada a la organización de la Milicia Nacional de Pamplona que se llevó a cabo en ese mismo momento.

2.1. Las bandas de música de la Milicia Nacional

En 1839 se formó en Pamplona una banda de música municipal ligada a la Milicia Nacional. La iniciativa de su creación fue de Juan Francisco Lazcorreta (Urroz, 1802-Pamplona, 1863), posteriormente músico de la orquesta del teatro y profesor de violín de la Academia Municipal de Música, quien a la vez planteó instaurar una escuela de música municipal para instruir a los músicos de la banda, aunque esta idea no llegó a materializarse²⁵. Por el contrario, sí se formó la banda bajo su dirección y estuvo activa mientras lo hizo la institución a la que acompañaba, es decir, hasta 1843. Durante ese tiempo acompañaron a la corporación en procesiones, amenizaron funciones taurinas y bailes, y tocaron en la calle para conmemorar acontecimientos como el Convenio de Vergara o el final de la regencia de Espartero.

Con el restablecimiento de la Milicia Nacional en 1854 se volvió a organizar una banda de música para acompañarla, pero de la misma forma que la anterior, se disolvió a la vez que la Milicia en 1856. Las dos bandas de música milicianas imitaron la formación instrumental de las militares en las que predominaban los instrumentos de viento.

Estos son algunos de los nombres de los músicos que pertenecieron a las bandas de las dos organizaciones de la Milicia Nacional, su función dentro de la banda y el año en que se inscribieron (Herrero, 2003, apéndices):

Tabla 1. Miembros de la banda de música de la Milicia Nacional (1836-1842)

Nombre	Función	Año de inscripción en la M.N.
Francisco Lazcorreta	Músico mayor	1839
Hipólito Gómez	Corneta	1838
José Goñi	Tambor	1841
Celestino Iriarte	Tambor	1838
Mateo Páez	Tambor	1838
Manuel Pastor	Tambor mayor	1836
Mariano Segura	Corneta	1841
Ángel Urdániz	Tambor	1841
Francisco Urdániz	Tambor	1838
Ángel Urdániz (padre)	Tambor	1834
Faustino Zugarrondo	Corneta	1843
Jacinto Zugarrondo	Corneta	1838
Martín Zugarrondo	Tambor	1840

²⁵ AMP, Actas del Ayuntamiento, l.86, f. 40, sesión del 19-I-1939.

Tabla 2. Miembros de la banda de música de la Milicia Nacional (1854-1856)

Nombre	Función	Año de inscripción en la M.N.
Francisco Asiáin	Músico de banda	1856
Joaquín Ausejo	Corneta	1854
Manuel Baruga	Corneta	1854
Tomás Campano	Músico de banda	1854
Ignacio Carvajal	Músico de banda	1855
Rafael Castaño	Músico de banda	1855
Fermín Ciganda	Corneta	1854
Juan Fort	Músico de banda	1856
Sebastián Gonzalo	Músico de banda	1855
Martín Ilundáin	Corneta	1855
Mateo Larranz	Trompeta caballería	1855
José Pomar	Músico de banda	1856
Francisco Roldán	Músico de banda	1856
Juan San Román	Corneta	1854
Enrique Segura	Músico de banda	1855
Mariano Segura	Corneta	1854
Agustín Tellechea	Corneta	1854
Rafael Torres	Tambor	1855
Matías Zaragüeta	Corneta	1855
Sebastián Cantera	Músico Mayor	1854

2.2. La banda de la Academia Municipal de Música de Pamplona

También en el seno de una institución se crearon en 1860 la banda de la Academia Municipal de Música de Pamplona y en 1872 la de la Escuela de Música de la Casa de Misericordia. Ambos centros educativos se fundaron, el primero en 1858 y el segundo en 1871, como reflejo del primero, con el doble objetivo de nutrir de músicos profesionales a la ciudad para satisfacer su demanda musical a la vez que desempeñaban una labor social con los niños al proporcionarles los conocimientos de un oficio²⁶. Bajo esta perspectiva se organizaron las bandas de música constituidas por alumnos y algunos profesores. De hecho, el séptimo capítulo del primer reglamento de la Academia Municipal estipulaba que los alumnos debían comprometerse a formar una agrupación «a total disposición del Ayuntamiento para cualquier actuación que decidiera

26 AMP, Academia de Música, Asuntos Generales, leg. 1, caja 154.

programar»²⁷. Por su parte, el Consistorio se comprometió a comprar instrumentos y uniformes (pantalón, levita, faja y sombrero) para prestar a los alumnos²⁸. Delegaron la coordinación al director de la Academia, Mariano García, y la dirección musical a Sebastián Cantera, profesor de la misma institución en ese momento, quien expresaba el entusiasmo general por dicha propuesta como sigue:

habiendo convocado la comisión a una reunión al Director de la Academia y demás profesores, con el objeto de crear una música municipal con los alumnos de la escuela, se acogió por todos esa idea con el mayor gusto y de común acuerdo, fui nombrado músico mayor de la que iba a crearse bajo las inmediatas órdenes del Director D. Mariano García²⁹.

Lo interesante de estas palabras, además de que Cantera seguía utilizando la terminología castreña del músico mayor, es que se refiera a la banda como una «música municipal». Este matiz diferencia esta agrupación de las anteriores, que no habían sido designadas de esta forma. Además, tanto la banda de música de la Academia Municipal como la de la Escuela de Música de la Casa de Misericordia estaban formadas en su mayoría por niños y prácticamente duplicaban en número a las milicianas. También su plantilla instrumental era diferente, puesto que eran más heterogéneas e incluían más instrumentos de la familia de viento-madera perfilándose paulatinamente el prototipo de banda musical de la segunda mitad del siglo XIX formada, según el ideal de Felipe Pedrell (Pedrell, 1897, p. 41), por: un flautín en re bemol, requinto en mi bemol, clarinetes en si bemol (divididos en papeles principal, primero y segundo), saxofones en mi bemol y en si bemol, fliscornos (divididos en papeles primero y segundo), cornetines en si bemol (divididos en primeros y segundos), trombas en mi bemol (primeras y segundas), trompas en mi bemol, trombones (primeros y segundos), barítonos (acompañando, armonizando), bombardinos (primero, cantante, segundo, doblando), bajos (notas dobladas) y batería (platillos, caja, bombo, redoblante).

Una de las primeras actuaciones conocidas de la banda de música de la Academia Municipal de Pamplona tuvo lugar el 7 de febrero de 1860, día en que se conmemoró la toma de Tetuán³⁰. Tocaron en la calle durante el día, amenizaron los fuegos artificiales por la noche y acompañaron los cánticos de dos himnos escritos por Tadeo Gandiaga, titulados *Himno a la bandera* y *Al África navarros*, con música de Mariano García, que también se cantaron al día siguiente en el Teatro Principal (García-Sanz, 2009, pp. 195-196).

También el 16 de abril «la música de la población» ejecutó variadas piezas en una serenata al general Mackenna, del ejército de África (García-Sanz, 2009, pp. 195-196).

27 *Reglamento Orgánico de la Escuela de Música de la ciudad de Pamplona*, AMP, Asuntos Generales, Sección Enseñanza Pública, Academia de Música, leg. 1, caja 154.

28 AMP, Actas del Ayuntamiento, l. 98, f. 34, sesión del 26-V-1861.

29 AMP, Escuela de Música, Profesorado 1858-1885, leg. 1, caja 150.

30 AMP, Asuntos Generales, Educación pública, Academia de Música, leg. 1, caja 150.

De forma similar, el 17 de mayo, «la música del Ayuntamiento» amenizó la entrada del batallón de Saboya, que había participado en el conflicto de Tetuán, acompañando a una representación del Consistorio y tocando en la plaza de la Constitución por la noche³¹.

La denominación de «música del Ayuntamiento» hace referencia a la dependencia de la banda, de ahí su propiedad. Con un motivo diferente, el de recibir al nuevo obispo de la Diócesis de Pamplona, Monseñor Cirilo de Úriz y Labairu, el 5 de mayo de 1862 la Corporación salió a la estación de ferrocarril acompañada por «gigantes, timbales y demás pompas acostumbradas y por la banda de música municipal»³². También por la visita del Ministro de Fomento, la banda de música de la Academia tocó en el coso taurino el 19 de agosto de 1862³³. E, incluso, el 18 de septiembre de 1861 se desplazaron para actuar en Tudela³⁴.

Exceptuando esta última ocasión, la banda de música de la Academia Municipal de Pamplona tuvo como objetivo representar musicalmente y acompañar al Ayuntamiento de esta ciudad en los recorridos callejeros de algunas conmemoraciones oficiales, en especial las relacionadas con la toma de Tetuán.

La disolución de la banda, el 30 de julio de 1863³⁵, se precipitó por varios motivos que ya habían sido observados por Sebastián Cantera unos meses antes. En una carta fechada el 28 de octubre de 1862 este expuso al Ayuntamiento el problema que, a su criterio, impedía su progreso, que era el planteamiento inicial de la Academia que obligaba a los alumnos a formar parte de la banda desde el comienzo de su instrucción. Muchos alumnos eran los que empezaban, pero no todos continuaban por diferentes circunstancias, por ejemplo, porque se iban a trabajar o se casaban fuera, y pocos llegaban a dominar un instrumento, y los que lo conseguían se marchaban a las bandas de los regimientos porque, como se ha comentado, los músicos estaban bien pagados. Hay que tener en cuenta que los miembros de la banda eran la mayoría jóvenes de entre quince y veinte años. Además, no siempre fue fácil reemplazar las vacantes, especialmente de los instrumentos de mayor bulto, ni fue algo organizado. A pesar de que Cantera planteó al Ayuntamiento la posibilidad de pagar una plantilla fija de instrumentistas, incluidos profesores, no se contempló, de tal forma que el retroceso de la banda fue inevitable. El número de integrantes se redujo a menos de la mitad en dos años y tan solo un alumno continuó desde el comienzo, Javier Chavaque³⁶.

31 *La Joven Navarra*, 16-V-1860.

32 AMP, Actas del Ayuntamiento, l. 98, f. 128, sesión del 3-V-1862.

33 AMP, Asuntos Generales, Educación pública, Academia de Música, leg. 1, caja 150.

34 Por la que cobraron 188 r. v. (AMP, Asuntos Generales, Educación pública, Academia de Música, leg. 1, caja 150).

35 El Ayuntamiento extinguió la banda por «no poder sostenerla convenientemente» (*ibid.*).

36 Tabla elaborada a partir de documentos hallados en AMP, Asuntos Generales, Educación pública, Academia de Música, leg. 1, caja 150, y los apeos y empadronamientos de 1868 y 1872.

Tabla 3. Miembros de la banda de música de la Academia Municipal de Pamplona en 1861

Nombre	Edad	Instrumento
Sebastián Cantera	32	Director
Mauricio García	24	Bombardino
Lucio García	47	
Agustín Iturralde	21	
Federico Corti	15	
Antonio Arteta		Clarinete
José Cía		Clarinete
Antonio Eugui	18	
Lázaro Aldaz		
Lorenzo Piudo	15	Clarinete
Francisco Fernández	33	Clarinete
Manuel Tornero	15	
Lorenzo Vera		
Francisco Goñi	18	Cornetín
Julián Jiménez	15	Instrumento de madera
Salustiano Garategui	16	Clarinete
Saturnino Reta		
Felipe Delgado	25	Fliscorno
Gabriel Casajús	16	Tuba
Fermín Zamora	16	
José Serrano	13	Cornetín, fliscorno
Venancio Burguete		Fliscorno
Pedro Díaz	33	
Filomeno Fernández	16	Cornetín
Restituto Viscor	17	Trompa
Ricardo García	15	Flautín
Luis Pérez	23	Instrumento de metal
Manuel Guerra	17	
José M. ^a Boloqui		
Ciriaco Arribillaga	19	
Zacarías Celay	18	Bombardino
Victoriano Goñi		
Manuel Urriza	18	
Jacinto Goyena	15	Trombón
Tomás Zabalo	11	Flautín
Segundo Moreno		
Evaristo Saldias	21	
Javier Chavaque		Cornetín y lira
Babil Hernández		
Ángel Lauroba	26	
Esteban Simón	13	Tuba y lira

Tabla 4. Miembros de la banda de música de la Academia Municipal de Pamplona en 1863

Nombre	Edad	Instrumento
Juan Bonet	33	Bombardino y fliscorno
Cristóbal Cía		Clarinete
Eulalio Reta		Trombón y lira
Nicomedes Ribat	19	Clarinete
Doroteo Guzmán	13	Cornetín
Vicente Rubio	12	Clarinete
Juan Zubiría		Clarinete
León Arizcuren	11	Clarinete
Javier Chavaque		Cornetín y lira
Aquilino Fernández	16	Fliscorno
Martín Irujo	16	Trompa
Pío Lasnavas	40	Trombón
Juan Ochoa	23	Bombardino
Luis Ochoa	7	Fliscorno
Manuel Ochoa		Trombón
Francisco Anocíbar	21	Caja
Aniceto Anocíbar	21	Bombo

2.3. La banda de música La Euterpe Navarra

Unos años más tarde, en 1868, se creó la banda de música La Euterpe Navarra. Uno de los profesores de violín de la Academia Municipal, Juan Bonet, que había tocado en la extinguida banda de dicha institución, se propuso fundar otra con alumnos y profesores de la Academia, pero también con otros músicos aficionados. De ahí que, a veces, la banda fuese conocida como la «música de aficionados», «música popular», «sociedad filarmónica» o «academia filarmónica». Esta propuesta fue una iniciativa personal, igual que sucedió con la banda de música de la Milicia Nacional pero, a diferencia de esta y de la banda de la Academia, no surgió con el objetivo de acompañar a una institución o al Ayuntamiento, aunque estuvo estrechamente ligada al Batallón de Voluntarios de la Libertad³⁷, institución liberal a la que acompañó musicalmente. La idea de Bonet era que la banda fuese contratada por el Ayuntamiento, en este sentido seguía siendo una banda municipal, pero que no dependiese solo de él, sino que también pudiese ser contratada por otros particulares, así que también tenía el carácter de una sociedad privada. Si bien la realidad fue que la mayoría de sus actuaciones fueron contratadas por el Consistorio de la misma forma que las bandas de música municipales anteriores.

³⁷ Milicia armada en Pamplona formada por unos trescientos hombres divididos en dos compañías activas y otra de veteranos para desempeñar misiones secundarias.

Tan solo unos meses después de su creación, Juan Bonet fue sustituido por Gabriel Casajús (Pamplona, 1845-¿?), también excomponente de la banda de música de la Academia Municipal. Los motivos de esta decisión estuvieron relacionados con algún tipo de discrepancia entre la junta directiva de la banda y el director, Juan Bonet. La junta directiva envió una carta al Ayuntamiento en la que explicaba este cambio como «consecuencia de varias cuestiones de alguna trascendencia que han ocurrido con su director Juan Bonet» y por votación unánime se le eximía de su cargo³⁸. Además, en este momento se redactaron una serie de cláusulas con las que la banda estrechaba su relación con el Ayuntamiento pero se reafirmaba como sociedad particular e independiente. La novedad respecto a la propuesta inicial de Bonet fue la sugerencia de establecer una cantidad fija diaria o anual procedente de las arcas municipales para gratificar a los músicos³⁹.

El Ayuntamiento propuso a La Euterpe Navarra un sueldo fijo anual de 5.000 r. v. pero, inicialmente, la comisión de la banda lo rechazó por considerarlo insuficiente, alegando que los gastos que debían asumir (luz, limpieza del local, sueldo de un avisador, adquisición de partituras y cuadernos de papel pautado, y, sobre todo, la compra y el mantenimiento de los instrumentos) eran muy elevados aun cuando el Ayuntamiento les había cedido un local para ensayar en las aulas de la Academia de Música en el edificio del antiguo convento de San Francisco⁴⁰.

A pesar de las quejas, al final la banda aceptó los 5.000 r. v. que les ofrecía el Ayuntamiento y a cambio este accedió a alquilar o vender a los componentes de la banda los instrumentos de su propiedad que se guardaban en sus almacenes y que habían pertenecido a las bandas municipales anteriores, facilitándoles también su adquisición a través del pago a plazos cediendo una cantidad determinada de su sueldo.

A grandes rasgos, las intervenciones de la banda de música de La Euterpe Navarra fueron similares a las de cualquier otra banda de música anterior, militar o civil. Participaron en las procesiones de las festividades religiosas, acompañaron al Ayuntamiento en las conmemoraciones políticas y amenizaron las fiestas de San Fermín tocando dianas, durante las funciones taurinas o en los bailes de la Plaza de la Castillo o los organizados por Carnaval. Por ejemplo, estas fueron sus intervenciones en 1869: el 11 de abril acompañaron al Batallón de Voluntarios de la Libertad al ejercicio de tiro al blanco; tocaron una serenata la noche del Corpus; tocaron otra serenata el 6 de junio con motivo de la promulgación de la Constitución⁴¹; otra serenata el día 18 de junio con motivo del nombramiento de la Regencia del Reino⁴²; el 29 de septiembre para conmemorar el primer aniversario de la Revolución septembrina de 1868; el 13 y el 16 de octubre en la Audiencia.

38 AMP, Asuntos Generales, Enseñanza Pública, Academia de Música, leg. 1, caja 150.

39 *Ibidem*.

40 Carta del 8 de mayo de 1869 (*ibid.*).

41 *La Correspondencia Española*, 7-VI-1869. También participaron los Voluntarios de la Libertad.

42 El 18 de junio las Cortes nombraron regente al general Francisco Serrano mientras que el general Prim pasaba a ser presidente del gobierno.

La Euterpe Navarra se diferenció de otras bandas en que, además de actuar en las ocasiones comentadas, también apoyó musicalmente al Batallón de Voluntarios de la Libertad. De hecho, algunos miembros de la banda de música fueron voluntarios en este batallón (Sebastián Cantera, Mauricio García, José Serrano, Narciso Quintana, Pedro Los Ríos, Zacarías Celay, Luis Pérez, Salustiano Garategui, José Erviti, Francisco Fernández y Tomás Zabalo). Incluso un grupo de músicos de La Euterpe se desplazó a Tudela en septiembre de 1871 acompañando a este batallón a saludar al nuevo rey Amadeo I de Saboya, dirigidos en este caso por Tomás Zabalo⁴³ en lugar de su director habitual en esta fecha, Julián Burguete, que había tomado el relevo a Gabriel Casajús cuando se marchó a América.

Aunque no todos se reunieron al mismo tiempo, hemos encontrado ochenta y cuatro nombres ligados a La Euterpe Navarra. Varios de estos músicos habían pertenecido a la banda de la Academia Municipal de Música (Juan Bonet, Gabriel Casajús, Lorenzo Piudo, Tomás Zabalo, José Serrano, Salustiano Garategui, Juan Zubiría, Zacarías Celay, Aniceto Anocíbar, Francisco Anocíbar, Francisco Fernández y Luis Pérez) y otros siguieron su actividad musical en la orquesta Santa Cecilia (Juan Arteta, Gregorio Mijangos), en la orquesta del teatro (Juan Arteta, Sebastián Cantera, Serafín Las Navas, Martín Ripalda, Javier Roncal, Vicente Rubio, José Serrano, Tomás Zabalo) o en alguna otra agrupación, como Florencio Lafita, que formó un cuarteto de cuerda, o el caso de Serafín Las Navas, que perteneció al Quinteto Aramendía⁴⁴ (Camió, 2009). Aunque la mayor parte no eran músicos profesionales, la experiencia musical de los miembros de La Euterpe era mayor que la de los integrantes de la banda de la Academia Municipal, que eran aprendices, por lo que, probablemente, la calidad del conjunto fue superior.

La siguiente tabla (página siguiente), ofrece información relativa a los componentes que en un momento u otro pertenecieron a la banda; el nombre de los músicos, su edad aproximada, su oficio y el instrumento que tocaban⁴⁵.

Esta tabla revela algunas cuestiones: gran parte de los miembros de la banda La Euterpe Navarra eran jóvenes, muy pocos superaban los treinta años; aunque algunos eran músicos profesionales, la mayoría tenía otro oficio (profesor de la Academia de Música, empleado del Ayuntamiento, escribiente, ebanista, sastre, zapatero, jornalero...); a pesar de la disparidad de sus profesiones, a los miembros de La Euterpe les unía su afición a tocar un instrumento; en ocasiones, esta afición fue una tradición familiar entre hermanos, como los Ripalda (Francisco, Antonio y Martín), los Lorente (Pío y José María), los Anocíbar (Aniceto, Francisco y Deogracias), Serafín y Deogracias Las Navas, que eran hijos de un conocido gaitero, Pío Las Navas y, probablemente,

43 AMP, Asuntos regios, Festejos reales, leg. 11, 1871.

44 Agrupación formada en torno a la figura de Felipe Aramendía que inició su andadura en 1898 con Joaquín López de Zubiría al piano, Felipe Aramendía como violín primero, Serafín Las Navas fue el segundo violinista de esta agrupación, Vicente Azoz el violonchelo y Leandro Sánchez al contrabajo, si bien Las Navas fue sustituido por José Goicoechea.

45 La edad corresponde a 1868.

Tabla 5. Miembros de la banda de música de La Euterpe Navarra (1868-1871)

Nombre	Edad	Oficio	Instrumento
Juan Bonet	38	Profesor de música	Director
Gabriel Casajús	23		Director
Julián Burguete	20	Profesor de música	Trompa, bombardino y director
Sebastián Cantera	40	Profesor de la Academia	Requinto
Francisco Larrañaga	44	Profesor de la Academia	Clarinete
Rafael Benavent	50	Músico	Clarinete
Lorenzo Piudo	22	Escribiente	Clarinete
Serafín Las Navas	10	Zapatero y gaitero	Clarinete
Desgracias Las Navas	20	Zapatero y gaitero	
Candelario Sánchez			Clarinete
Antonio Ibarrola	48	Propietario	Clarinete
Javier Roncal	16	Músico	Clarinete
Francisco Fernández	22	Zapatero	Clarinete
Anselmo Martínez	11		Clarinete
Laureano Iturmendi			Clarinete
Julián Díez			Clarinete
Nicolás Muñoz			Clarinete
Eustaquio Iturri			Clarinete
Tomás Zabalo	16	Músico	Flautín
Pedro Bernechea			Flautín
Mauricio García	31	Profesor de la Academia	Bombardino
José Serrano	20	Empleado del Ayuntamiento	Cornetín, fliscorno
Francisco Ripalda	21	Litógrafo	Cornetín
Antonio Ripalda	12	Jornalero tipógrafo	Cornetín
Narciso Quintana	23	Cerrajero	Cornetín
Ramón Castillo	26	Zapatero	Cornetín
Ambrosio Madoz			Cornetín
Lorenzo Lacruz	14		Cornetín
Carlos Ducharlet	18		Cornetín
José Nazabal	16	Músico	Cornetín
Juan Reta			Cornetín y fliscorno
Aniceto Anocíbar	31	Ebanista	Trombón
Francisco Anocíbar	26	Jornalero sillero	Trombón
José Fernández	22	Jornalero sastre	Trombón
Pedro Los Ríos	20	Escribiente	Trombón
Andrés Huarte	22	Zapatero	Trombón
José Nogal	23	Cerrajero	Trombón
Gregorio Mijangos		Músico militar	Trombón y bombardino
Germán Gómez	18	Jornalero pintor	Trombón
Blas Suescun			Trombón
Manuel Aragonés			Trombón
José Subiza			Trombón

Nombre	Edad	Oficio	Instrumento
Telesforo Orayen			Trombón
Sotero Ezpeleta			Bombardino
Lorenzo Larrasoáin			Bombardino
José Milagro			Bombardino
Zacarías Celay	25	Músico	Tuba
Martín Ripalda	19	Impresor	Tuba
Hilario Román			Tuba
Manuel Hermida	39	Sastre	Tuba
Juan Asurmendi	9		
Salustiano Garategui	21	Zapatero	Clarinete
Juan Zubiría			Clarinete
Pío Lorente	15	Sillero	
José Lorente	20	Sillero	
Felipe Fernández			
Benigno Paracuellos	19	Jornalero carpintero	Flautín
Santiago Herrero			
Joaquín Lizaso	20	Impresor	Bajo
Eladio Román			Bajo
Vicente Beriáin			Bajo
Elías Insausti	46	Carbonero	Bajo
Nicasio Pedrera			Bajo
Ricardo Sellés	10	Hijo comerciante	
Segundo Sainz			Cornetín
Francisco Alorz?			Cornetín
Estanislao Yoldi			Cornetín
José Arregui			Cornetín
Bonifacio Zubeldía			Cornetín
Isidoro Elizondo			Cornetín
Telesforo Subiza			Obnoven
Enrique Lacunza			Obnoven
Javier Rivero			
Marcelo Rivero			Clarinete
José Erviti	16	Empleado estación	Cornetín
Valentín Salvatierra	22	Hijo zapatero	
Florencio Lafita	15	Músico	
Juan Arteta	23	Zapatero	
Benito Goya			Bombo
Antonio Aguiló			Bombo
Luis Pérez	30	Ebanista	Redoblante
Deogracias Anocíbar	16	Zapatero	Platillos
Antonio Igarreta			Platillos
Francisco Asurmendi			Yerrillero

también los Asurmendi eran hermanos (Francisco y Juan); por otro lado, la plantilla instrumental de la banda La Euterpe Navarra seguía el mismo patrón que la de las bandas de música militares en las que predominaban los instrumentos de viento-metal.

En noviembre de 1871 Julián Burguete dimitió como director de la banda «por no convenir a sus intereses». Entonces otros miembros le siguieron y la banda finalmente se disolvió⁴⁶. Quizá esos intereses a los que se refería Burguete tenían un origen ideológico, pues él era tradicionalista y quizá no le agradaba mucho acompañar al Batallón de La Libertad por ser una institución liberal. Probablemente ese viaje a Tudela en el que Tomás Zabalo, liberal, dirigió a la banda molestó a Burguete.

Con todo, Burguete reconstruyó otras dos bandas en febrero de 1872 y en julio de 1877. En la primera ocasión tocaron los domingos y martes de Carnaval en los bailes de la tarde en la Plaza del Castillo⁴⁷. En la segunda, amenizaron algunos actos de las fiestas de San Fermín de 1877. Lo cierto es que a partir de 1872 comenzó a funcionar la banda de música de la Casa de Misericordia, financiada por el Ayuntamiento junto con su escuela de música, y ya no fue necesario mantener o contratar otra banda.

2.4. La banda de la Escuela de Música de la Casa de Misericordia

La banda de música de la Escuela de Música de la Casa de Misericordia hizo las veces de banda municipal a la ciudad; de hecho, fue conocida significativamente como «la música del pueblo», en la que la ciudad se veía representada por estar constituida por su segmento más desfavorecido. La Casa de Misericordia, institución fundada en Pamplona en 1706, entonces acogía a mayores y niños sin recursos y era sostenida en parte por la caridad. Estos últimos eran escolarizados y su formación se completaba con una preparación profesional en talleres donde aprendían un oficio (Oslé, 2000). La creación de su Escuela de Música en 1871 tuvo esa finalidad social. Coexistió con la Academia Municipal de Música de Pamplona y tuvo su reflejo en ella. El sistema de enseñanza, la contratación de profesores y su organización en general siguió sus pasos. Por eso, también se creó en su seno una banda de música que se distinguió de las demás por su longevidad.

En un principio, desde 1872 en que empezó a funcionar, fue dirigida por el mismo director y profesor, Miguel Sarasate, padre del afamado violinista Pablo Sarasate, hasta que se jubiló en 1879. Entonces, tras las pruebas de oposición, le sucedió Antonio Vidaurreta, pero tan solo por tres años, porque murió en 1882. A partir de este momento, también por oposición, Miguel Astráin tomó las riendas de la banda y fue su más afamado director hasta que falleció en 1895.

46 Carta de la comisión de la banda al Ayuntamiento, firmada en 26 de noviembre de 1871 (AMP, Asuntos Generales, Enseñanza Pública, Academia de Música, leg. 1, caja 150).

47 AMP, Sociedades culturales, Varios 36, Orfeón y Santa Cecilia, ss. XVIII-XIX.

En 1877 todavía no tenían uniformes, y la prensa así lo hizo notar espoleando al Ayuntamiento para que comprara unos para las próximas fiestas de San Fermín:

Se nos participa para que lo hagamos presente a quien corresponda, que el día de la procesión del Corpus, se observó la poca uniformidad que existía entre los diferentes individuos que componen la música del pueblo, y que como éste, indudablemente, acompañará también a la procesión del día de San Fermín, que sería muy oportuno usaran todos los músicos un distintivo igual o cuando menos parecido⁴⁸.

La banda de música de la Escuela de la Casa de Misericordia cumplió la misma función que la extinguida banda de la Academia Municipal de Música, es decir, acompañar al Ayuntamiento en los desfiles y procesiones, amenizar los paseos, tocar en los bailes de la noche y en otras ocasiones especiales. Frecuentemente tocaron en la plaza de toros, a menudo junto con los gaiteros o alternándose con ellos, al comienzo o al final de la función taurina. Así lo explicaba el siguiente anuncio de *El Eco de Navarra*:

En uno de los salones de descanso de la plaza de Toros está ensayando por las noches la música de la Casa de Misericordia, aumentada notablemente por diferentes individuos de la población, las diferentes piezas que han de ejecutar durante las fiestas de San Fermín. También ensayará a su tiempo alguna otra pieza en que la gaita desempeñe el primer papel, a fin de que sea tocada durante las corridas⁴⁹.

A veces tocaron junto con alguna de las bandas militares de guarnición en Pamplona, como la ocasión en que el Ayuntamiento conmemoró el aniversario del levantamiento del bloqueo de la capital navarra durante la guerra carlista en febrero de 1876 y, entre otras cosas, se programó la participación de la banda de la Casa de Misericordia y otra de un regimiento para que recorriesen las calles por la mañana y el paseo y la plaza por la tarde⁵⁰. Otro momento fue la carrera de andarines ofrecida el 7 de octubre de 1883, en la que intervinieron la banda de la Casa de Misericordia y la de música del Regimiento de América⁵¹.

En una ocasión, en 1883, escoltaron a la conocida funambulista por aquella época, Remigia Echarren, en una actuación en que se dirigió por la carretera hacia el río Arga, en la parte más cercana a la fábrica de Pinaquy, para cruzar el caudal por una maroma tendida a unos diez metros de altura⁵².

Afirma Pérez Ollo que en el trayecto que se realizaba de la Casa Consistorial a la capilla de San Fermín en la iglesia de San Lorenzo para asistir a Vísperas la tarde del 6 de julio, Miguel Astráin junto con la banda de música de la Casa de Misericordia dio a

48 *El Eco de Navarra*, 12-VI-1877.

49 *Ibidem*.

50 AMP, Actas del Ayuntamiento, l. 105, f. 333, sesión del 26-II-1876.

51 *Lau-Buru*, 5-XI-1883.

52 *Lau-Buru*, 10-VII-1883.



Figura 2. Banda de música de la Casa de Misericordia con Miguel Astráin al frente, 1894 (AMP, col. Arazuri).

conocer su famoso vals titulado *La alegría en San Fermín* (Pérez Ollo, 1973). Aunque lo cierto es que no encontramos referencias a la existencia de la interpretación de un tradicional o clásico vals en este desfile hasta 1910⁵³ y tampoco de la interpretación de este vals hasta el 21 de agosto de 1907, cuando la banda del Regimiento de América, dirigida por Venancio del Hoyo, interpretó un *Wals, Astráin* en un concierto de verano en la Plaza del Castillo⁵⁴. Así que probablemente no fue la banda de la Casa de Misericordia quien difundió este vals, sino la banda de música del Regimiento de Infantería de América, hasta que fue asumido por La Pamplonesa.

En cualquier caso, la banda de música de la Casa de Misericordia tenía unas características similares a las de la Academia Municipal de Música por su integración en una institución educativa y su carácter municipal.

53 *Diario de Navarra*, 7-VII-1910. La partitura de este vals se conserva en el Archivo Municipal de Pamplona en la sección de Diversiones Públicas, Música, legajo H, n.º 3. En la primera página está escrito: «La Alegría en Sn. Fermín / Vals por Astráin/ Pamplona, 26 Noviembre 1907 / Archívese / Por la Comisión de fomento / El Presidente / Echave Sustaeta». Pérez Ollo afirma que esta partitura es una copia que la Comisión de Fomento le encargó al músico mayor del Regimiento de América n.º 14, pero lo cierto es que no existe ningún documento que avale esta teoría. Tan solo encontramos una nota en las Actas de la Comisión de Fomento que dice: «Se acordó archivar el vals titulado *La Alegría en San Fermín* remitido, a instancias de esta Comisión, por el músico mayor del Regimiento de Infantería n.º 14 Don Venancio del Hoyo y gratificar a este por su trabajo con la cantidad de veinticinco pesetas» (Actas de la Comisión de Fomento, l. 8, f. 52, sesión del 25-XI-1807).

54 *Diario de Navarra*, 21-VIII-1907.

3. LOS CERTÁMENES Y LOS CONCURSOS ARTÍSTICOS

No hay duda de que las bandas de música del siglo XIX fueron los precedentes directos de La Pamplonesa pero, además, los certámenes y concursos promovidos por el Ayuntamiento que se celebraron en la capital navarra entre 1882 y 1886 (*Certamen científico, artístico y literario*), en 1894 (*Concurso internacional de orfeones y bandas*) y en 1918 (Concurso Regional de Bandas) atraieron a bandas municipales de otras localidades y regiones, poniendo en evidencia esta carencia en la capital navarra, y fue lo que definitivamente alentó la idea de crear en Pamplona una banda municipal.

3.1. Certamen científico, artístico y literario

Entre 1882 y 1886 se celebró anualmente, durante las fiestas de San Fermín, el Certamen científico, artístico y literario promovido por el Ayuntamiento con el deseo de «fomentar la cultura y el arte y dar brillantez a las fiestas patronales»⁵⁵. El primero se distribuyó en tres categorías: trabajos en prosa, poesías en castellano y poesías en vascuence. El 13 de julio se entregaron los premios en el Teatro Principal y el acto estuvo amenizado por la orquesta Santa Cecilia, el Ateneo-Orfeón Pamplonés y la participación voluntaria de Pablo Sarasate y Julián Gayarre, que ya habían intervenido en los cuatro conciertos matinales celebrados en el mismo inmueble unos días antes⁵⁶.

Para los certámenes posteriores se incluyó una categoría para la composición musical de mayor calidad. En las bases del certamen se exigía que las obras musicales debían ser para gran orquesta y estar inspiradas en aires populares vasco-navarros y el compositor debía indicar en la partitura los títulos de las melodías que le habían servido de inspiración⁵⁷. Además, la música debía estar basada concretamente en la victoria de los navarros en la batalla de Roncesvalles y, para el año de 1886, se pidió que estuviera escrita en cuatro movimientos⁵⁸.

Los compositores que presentaron obras a estos certámenes fueron Fidel Maya Barandalla (Pamplona, 1859-Oviedo, 1918)⁵⁹ y Enrique Broca (Zaragoza, 1843-Cádiz,

55 Así lo anunciaba el programa (AMP, Diversiones públicas, Certámenes y concursos, leg. 1, 1855-1883).

56 *Ibidem*.

57 Sería interesante realizar un estudio etnomusicológico de las melodías populares que se utilizaron en estas obras en relación con el uso de la música popular en la música culta.

58 *Ibidem*.

59 Fidel Maya era hijo de Joaquín Maya. Estudió en la Academia Municipal de Música de Pamplona y después fue pensionado por la Diputación Foral de Navarra para continuar sus estudios en el Conservatorio Nacional de Música y Declamación de Madrid. Entre 1881 y 1890 fue profesor de violonchelo y contrabajo en la Academia de Música Municipal de Pamplona. Posteriormente impartió la asignatura de música en el colegio San Luis Gonzaga, fundado en 1891, y entre 1883 y 1896 también fue profesor de los instrumentos de cuerda, armonía y composición de la Escuela de Música de la Casa de Misericordia. Asimismo, tocó el papel de violín segundo en la orquesta del Teatro Principal, fue pianista del Nuevo Casino entre 1887 y 1890 e intérprete destacado en el violonchelo. Además de las obras para orquesta del certamen, escribió una zarzuela en un acto titulada *Perfecto parecido*, con letra de Arturo Cayuela, que se estrenó en 1882 en los locales del Orfeón Pamplonés.

1900)⁶⁰. Lo cierto es que ningún otro compositor se animó a presentar obra alguna y no porque no los hubiera; de hecho, la segunda mitad del siglo XIX fue la época en que Pamplona reunió mayor número de músicos y, además, fueron muy demandados, pero quizá esta demanda los mantuvo demasiado ocupados o simplemente el concurso no tuvo la difusión deseada.

El certamen de 1883 fue el primero que incluyó la categoría musical. Fue premiada la obertura sobre motivos vasco-navarros titulada *Sin arte no hay sabiduría*, de Fidel Maya⁶¹. Es una obra en un solo movimiento distribuido en diversas secciones con varios cambios de tiempo, en la que el compositor, con un lenguaje sencillo pero audaz, utiliza diferentes melodías populares vasco-navarras. Ese año el jurado estuvo formado por Pablo Sarasate, Dámaso Zabalza y Mauricio García⁶².

Es de destacar el prestigio de los miembros del jurado que formaron los tribunales de la categoría musical de estos certámenes, en su mayor parte figuras musicales de relieve nacional e internacional como Pablo Sarasate, Julián Gayarre, Emilio Arrieta, Dámaso Zabalza, etc. puesto que se aprovechó su presencia en Pamplona en los conciertos matinales de San Fermín. Este año también se había invitado a Buenaventura Íñiguez, en ese momento organista de la catedral de Sevilla, pero tuvo que rechazar el ofrecimiento por no poder ausentarse de su cargo. Sin embargo, para resarcir su ausencia escribió un *Himno a Navarra*⁶³ con el deseo de que se interpretara en las fiestas de San Fermín. El Ayuntamiento creyó oportuno que este himno lo cantara el Ateneo-Orfeón durante el certamen, aunque finalmente no fue posible por no encontrar un tenor adecuado⁶⁴.

Así, en el acto público de la entrega de premios de este año intervino en la primera parte la banda de música de la casa de Misericordia dirigida por Miguel Astráin con la obertura de *Poeta y aldeano* de Von Suppé y un *Capricho* del propio director y, después de entregar los premios, lo hizo la orquesta Santa Cecilia con la obertura de *Le Billet de Margarita* de Gevaest, *Au bord de la mer* de Deinkler y la *Marcha de las antorchas n.º 5* de Meyerbeer⁶⁵. En general, los actos de la entrega de premios de este certamen fueron muy interesantes musicalmente, pues en ellos actuaron la Orquesta Santa Cecilia, la banda de música de la Casa de Misericordia y el Ateneo-Orfeón Pamplonés, con un repertorio basado en oberturas y fragmentos de ópera, principalmente de compositores

60 Enrique Broca Rodríguez fue un reputado músico mayor del ejército. En Pamplona dirigió la banda de música del Regimiento de Artillería de Zaragoza de 1877 a 1885. Fue concertino en la orquesta Santa Cecilia. En 1881 obtuvo el primer premio del Conservatorio Nacional de Música y Declamación de Madrid por la marcha militar que se ejecutó en la capital española con motivo del segundo centenario de Calderón de la Barca. Y también ganó el primer premio en el Certamen científico, artístico y literario de 1884 con su obra *Nobleza obliga*. Después fue trasladado a Cádiz donde, entre otras obras, compuso un poema sinfónico titulado *Homenaje a Pamplona* para el Concurso internacional de Orfeones y bandas celebrado en Pamplona en 1894.

61 La partitura se conserva en el AMP, Diversiones públicas, Certámenes y concursos, leg. 11 A, Obras musicales, 1883-1886.

62 AMP, Diversiones públicas, Certámenes y concursos, leg. 1, 1855-1883.

63 Se conserva en el AMP, Diversiones públicas, Música, leg. F.

64 AMP, Diversiones públicas, Certámenes y concursos, leg. 1, 1855-1883.

65 *Revista Euskara*, Año sexto, 1883, pp. 174-180.

franceses como Gounod, Auber o Meyerbeer, bailes nacionales y extranjeros y obras con un nombre más genérico. Estos programas ponen de manifiesto el creciente interés del público pamplonés por la ópera francesa que se unía al repertorio lírico predominante en las décadas precedentes de la ópera italiana y la zarzuela.

En el certamen de 1884 volvieron a tomar parte del jurado Dámaso Zabalza y Mauricio García, pero Sarasate fue sustituido por Emilio Arrieta. Este año ganó el primer premio la rapsodia sobre motivos de cantos vasco-navarros *Nobleza obliga*, de Enrique Broca⁶⁶. El jurado, en su dictamen, opinó sobre esta obra que «se distingue notablemente por la buena elección de los cantos populares más característicos, su magistral enlace y desarrollo, su rica armonización y su admirable disposición en la orquesta»⁶⁷. Fidel Maya presentó una nueva rapsodia sobre motivos de aires vasco-navarros titulada *Las glorias de un pueblo son sus himnos* con la que consiguió el accésit⁶⁸. El jurado reconoció en esta obra «cualidades muy apreciables aunque inferiores a la de *Nobleza obliga* y tiene el honor de proponer se le conceda el accésit»⁶⁹. En el acto de entrega de premios intervino primero la banda de la Casa de Misericordia con las obras *Fra Diavolo* de Auber, *Colombo* de Gounod y *Gavota* de Astráin, después se entregaron los premios y, para finalizar, intervino la orquesta de Santa Cecilia⁷⁰.

En el certamen de 1885 tan solo se presentó la obra para orquesta *Aurrera*, de Fidel Maya⁷¹ que, por unanimidad, fue considerada digna del primer premio. En este caso el jurado estuvo formado por siete miembros: Pablo Sarasate, Emilio Arrieta, Dámaso Zabalza, Joaquín Larregla, Genaro Vallejos, Hipólito Ramírez (maestro de capilla de la catedral de Pamplona) y Mauricio García (hijo de Mariano García)⁷². El acto de entrega de premios, que tuvo lugar el 15 de julio en el Teatro Principal, como de costumbre, estuvo dividido en tres partes: en la primera la banda de música de la Casa de Misericordia dirigida por Miguel Astráin tocó tres obras, el *Capricho de saxofón* de Enrique Broca, *L'assedio di Haarlem* de Giuseppe Verdi y *Mora, polca* del propio director; en la segunda parte se leyeron el informe presentado por el jurado y algunos fragmentos de las obras literarias premiadas; para finalizar, la Orquesta Santa Cecilia interpretó *Nobleza obliga* de Enrique Broca, premiada el año anterior, algunos bailes de la ópera *Fausto* de Charles Gounod y la *Marcha húngara* de Enrique Kowalski.

Como ya se ha comentado, la novedad musical del certamen de 1886 fue la exigencia de que las obras presentadas estuviesen divididas en cuatro movimientos y se descartó el uso de melodías preexistentes. El jurado de este año estuvo presidido por Emilio

66 AMP, Diversiones públicas, Certámenes y concursos, leg. 2, 1884-1885. La obra se conserva en el AMP, Diversiones públicas, Certámenes y concursos, leg. 11 A, Obras musicales, 1883-1886.

67 AMP, Diversiones públicas, Certámenes y concursos, leg. 2, 1884-1885.

68 La partitura se conserva en el AMP, Diversiones públicas, Certámenes y concursos, leg. 11 A, Obras musicales, 1883-1886.

69 AMP, Diversiones públicas, Certámenes y concursos, leg. 2, 1884-1885.

70 *Lau-Buru*, 16-VII-1884.

71 No se conserva en el Archivo Municipal de Pamplona.

72 AMP, Diversiones públicas, Certámenes y concursos, leg. 2, 1884-1885.

Arrieta y además formaron parte Pablo Sarasate, Dámaso Zabalza, Genaro Vallejos, Joaquín Larregla y Mauricio García como secretario. Con la *Fantasia descriptiva de la victoria de los navarros en Roncesvalles* y el lema «Patria» Fidel Maya obtuvo el primer premio⁷³. Existen dos versiones de esta obra, diferenciadas principalmente por los nombres de los títulos de sus movimientos, cuyas partituras se conservan en el Archivo Municipal de Pamplona⁷⁴.

Una vez más la entrega de premios tuvo lugar el día 15 de julio en el Teatro Principal. En la primera parte intervino la Orquesta Santa Cecilia con la obertura *Dominó negro* de Auber y *Aurrerá* de Fidel Maya, ganadora del certamen del año anterior. En la segunda, el jurado comunicó su dictamen y se leyeron algunos fragmentos de las obras literarias premiadas. La banda de música de la Casa de Misericordia cerró la sesión con dos obras de su director, la *Mora*, *polca* y un *zortziko* titulado *Navarra*.

Con todo, estos certámenes premiaron obras musicales escritas para orquesta sinfónica, no para banda de música, pero sirvieron de precedente para que ocho años después se celebrara el primer Concurso internacional para orfeones y bandas.

3.2. Concurso internacional de orfeones y bandas de 1894

A diferencia del Certamen científico, artístico y literario que premiaba la composición musical de mayor calidad artística, el Concurso internacional de orfeones y bandas de 1894 valoraba las aptitudes interpretativas de las agrupaciones corales o de las bandas de música candidatas. Se estableció calificar por un lado a los orfeones y por otro a las bandas de música, y a su vez cada conjunto se dividió por sorteo en dos grupos.

Se premiaban tres categorías en cada grupo: Lectura a primera vista, Concurso de honor y Concurso público de ejecución. Para las dos primeras los candidatos estaban obligados a interpretar una obra inédita, y para la última categoría podían elegir la que consideraran oportuna⁷⁵. Para la primera categoría, Felipe Gorriti compuso dos obras para coro de voces graves solas sin texto y dos más para banda, una para cada grupo⁷⁶. Para la obra obligada de la categoría del concurso de honor del primer grupo coral,

73 AMP, Diversiones públicas, Certámenes y concursos, leg. 3, 1886-1891.

74 AMP, Diversiones públicas, Certámenes y concursos, leg. 11 A, Obras musicales, 1883-1886. La primera versión se distribuye de la siguiente forma: 1. Alborada y plegaria. *Moderato*; 2. La batalla. *Poco mosso*; 3. Elegía. *Andante*; 4. Marcha triunfal. *Vivo*. Y la segunda, de la que también se conservan, además de la partitura, las particellas y por este motivo creemos que fue la definitiva, está estructurada en los siguientes cuatro movimientos: 1. Marcha de los francos. *En tiempo de marcha*; 2. La naturaleza pirenaica en calma. *Un andante mosso*; 3. La batalla. *Allegretto*; 4. Canto de victoria. *Allegro*.

75 Algunas se conservan en el AMP, Diversiones públicas, Certámenes y concursos, leg. 12 B, Obras musicales, 1894 y en el AMP, Diversiones públicas, Certámenes y concursos, leg. 13 C, Obras musicales, 1894.

76 Citado también (Moreno, 2011, 265-266). Las partituras se guardan en el Archivo Municipal de Pamplona en la sección de Diversiones públicas, Certámenes y concursos de 1894, en el leg. 12 B las de coro y en el leg. 13 C las de banda.

Gorriti escribió *Ecos de Andía*⁷⁷, con letra del poeta Carmelo Echegaray, y Enrique Broca un poema sinfónico titulado *Homenaje a Pamplona*, para las bandas. Los grupos segundos debían interpretar la composición coral *Brumas de Izaga* de Eduardo Moco-roa, alumno aventajado de Gorriti, con letra de Manuel Jimeno, y la obra para banda titulada *Por Navarra* de Laurent de Rillé.

El jurado del primer grupo, el de orfeones, estuvo constituido por Pablo Sarasate como presidente, y como vocales Felipe Gorriti, Enrique Broca y Paul Chaveaux, y Enrique Barrera como secretario. El del segundo grupo, el de bandas, estuvo formado por Laurent de Rillé como presidente, Ruperto Chapí y Alfred Péria como vocales, y Joaquín Larregla como secretario⁷⁸. Las agrupaciones se distribuyeron como sigue⁷⁹:

Tabla 6, 7 y 8. Agrupaciones corales presentadas al Concurso internacional de orfeones y bandas de 1894

Primer grupo		
Nombre	Director	N.º de integrantes
Cantabria de Santander	Wünsch	60
Coral de Bilbao	Valle	90
Chorale Harmonic de Bayona-Biarritz	Enrique Broca	90
Chorale Philharmonique de Bayona	Mason	90

Segundo grupo (1.ª sección)		
Nombre	Director	N.º de integrantes
Saint-Vicent de Podensac	Parentean	50
Orfeón Vitoriano	Jiménez	66
La Sirena de Santander	Hornero	40
Cohorale Independante de Capestang	Taillefer	50

Segundo grupo (2.ª sección)		
Nombre	Director	N.º de integrantes
Orfeón Bungalés	Artola	58

⁷⁷ Subtitulada *Escena coral para orfeón* y escrita para tenores primeros y segundos, barítonos y bajos. El texto está en francés y abundan los efectos onomatopéyicos y algún efecto «a boca cerrada». La obra está estructurada en un *Andante*, *Allegro moderato*, *Adagio*, *Con espressione: legato*, *Allegro Marcial*, *Andante mosso*, *Allegro* (Moreno, 2011, 229-230). La partitura se conserva en el AMP, Diversiones públicas, Certámenes y concursos, leg. 12 B, Obras musicales, 1894.

⁷⁸ AMP, Diversiones públicas, Certámenes y concursos, leg. 19-20, 1894.

⁷⁹ *El Aralar*, 10-VII-1894.

Tablas 9 y 10. Bandas de música presentadas al Concurso internacional de orfeones y bandas de 1894

Primer grupo		
Nombre	Director	N.º de integrantes
Regimiento de La Lealtad de Burgos	Garay	50
Regimiento de Covadonga de Leganés	Herederero	48
Harmonie de Libourne	Deiol	80
Banda Municipal de San Sebastián	Guimon	54

Segundo grupo		
Nombre	Director	N.º de integrantes
Regimiento de San Marcial de Burgos	Savater	34
Regimiento de Artillería de Segovia	Urizar	45
Groupe L'Indèpendant de Nogaró	Laplante	20

Entre el 10 y el 11 de julio actuaron todas las agrupaciones⁸⁰. Terminado el concurso, los orfeones de Bilbao, Vitoria y Pamplona, reunidos bajo la dirección de Remigio Múgica, interpretaron el *Himno a los fueros* de Retana. Después ocupó el escenario el Orfeón bilbaíno y cantó la canción popular *Ume eder bat*. Seguidamente actuaron las bandas de música de los regimientos de América y Cantabria, de guarnición en Pamplona, bajo la dirección del músico mayor de la primera ejecutando la obra de Enrique Broca titulada *A Colón*. Finalmente, todas las bandas de los dos grupos interpretaron *Por Navarra* de Rillé bajo su dirección⁸¹ y se dio a conocer el fallo del jurado (véase Anexo 2).

Es de resaltar que en la música de este concurso estuvo presente el espíritu fuerista que se había desarrollado con los sucesos de la Gamazada tan solo un año antes⁸². No fue casual la elección de las obras, especialmente las que cerraron el concurso. El *Himno a los fueros* de Retana fue acogido de la siguiente manera:

la hermosa cadencia de este zortzico, su patriótica letra y la acertadísima ejecución electrizaron al público de tal suerte que a cada instante se mezclaban con los armoniosos acordes del robustísimo coro los aplausos y las aclamaciones fueristas del entusiasmado público⁸³.

80 AMP, Diversiones públicas, Certámenes y concursos, leg. 19-20, 1894. Véase la crónica de todo el proceso en *El Aralar*, 10-VII-1894.

81 *El Aralar*, 13-VII-1894.

82 Así se conoció la manifestación popular que se dio en Navarra en defensa del régimen foral frente a la amenaza centralista del ministro de Hacienda Germán Gamazo.

83 *El Aralar*, 10-VII-1894.

Tampoco es de extrañar que otros músicos navarros escribieran himnos dedicados a Navarra o a los fueros, como el *Himno a los Fueros* de Felipe Gorriti, el *Himno a Navarra* de Buenaventura Íñiguez, el *Himno a Navarra* de Joaquín Larregla o la composición titulada *Fueros* de José Erviti⁸⁴.

De la misma forma, cuando la banda municipal de San Sebastián partió en autobús al día siguiente de finalizar el concurso lo hizo dando vivas a Navarra, a los fueros y a Pamplona⁸⁵. Así sucedió también cuando se marcharon los orfeones de Bilbao y Vitoria, ambos cantaron varios zortzikos y «cambiaron con sus hermanos [de Pamplona] cariñosas frases y entusiastas exclamaciones patrióticas. Los vivas a los fueros, a Navarra, a Vizcaya y a Álava, etc. etc.»⁸⁶.

En otro orden de cosas, el éxito del concurso animó a la Diputación Provincial a interesarse por el canto coral e inmediatamente pensó en ayudar al Ateneo-Orfeón Pamplonés para favorecer su desarrollo:

La sociedad coral de Pamplona tiene muy merecida la protección que a menester de las corporaciones administrativas para que llegue a ser lo que ser puede, y es de creer que será con el tiempo lo que anteaer decía el señor Gorriti, un orfeón que como tal, sea en el mundo del arte son tantos hijos de Navarra que honran a su pueblo⁸⁷.

3.3. Concurso regional de bandas civiles de 1918

Unos años después, en 1918, coincidiendo con los últimos días de las fiestas patronales, se organizó en Pamplona un concurso regional de bandas civiles que fue trascendental para la fundación de La Pamplonesa un año después. A pesar de que Pamplona convocó el concurso y de que consiguió atraer a bandas municipales de diferentes localidades y regiones, se puso en evidencia que carecía de una banda municipal que la representara como se merecía. El *Diario de Navarra* intuía lo beneficioso de este concurso para las bandas de música en Navarra, pues en esos momentos su situación era decadente:

Bien podemos llamar a este Concurso un ensayo para que sirva de estímulo y salgan a flote de ese letargo tan intenso que se siente en las bandas de esta provincia y ¿quién sabe si puede ser una medida eficaz para que los Municipios tomen en consideración la necesidad de organizar sus bandas? [...] es que para tener una banda regularmente organizada hace falta que se retribuya bien, ¡Bueno es eso, mejor dicho es el factor principal!⁸⁸.

84 Se conserva en el AMP, Diversiones públicas, Música, leg. H.

85 *El Aralar*, 15-VII-1894. Además, al llegar a San Sebastián interpretaron en el Boulevard la pieza impuesta en el concurso de Pamplona (*El Aralar*, 17-VI-1894).

86 *El Aralar*, 14-VII-1894. Tal fue el hermanamiento que el Orfeón Vitoriano nombró socios honorarios a Laurent de Rillé, Felipe Gorriti y Enrique Barrera (*El Aralar*, 19-VII-1894).

87 *El Aralar*, 15-VII-1894.

88 *Diario de Navarra*, 17-V-1918.

El periódico no solo atribuía la culpa de estas circunstancias a los consistorios, sino que también señalaba el poco espíritu de sacrificio y amor al arte de la población, pues «no solo con pesetas se consigue el triunfo artístico de una sociedad». Ponía como ejemplo el Orfeón Pamplonés que, a pesar de los pocos medios con los que contaba, había conseguido destacar en los concursos de Bilbao, San Sebastián, Barcelona, Zaragoza y otras poblaciones y, sentenciaba, su espíritu era necesario también en las bandas municipales de música⁸⁹.

La celebración de este concurso tuvo su reflejo en el Concurso regional de bandas de música civiles de Irún en julio de 1913, pero sobre todo en el de San Sebastián tan solo dos años antes, en septiembre de 1916, al que acudieron veintinueve bandas de música de fuera de la capital y cinco de la misma, cosechando un gran éxito para la ciudad, además del que tuvo lugar en Zaragoza en octubre de 1917⁹⁰.

En Pamplona se presentaron once bandas de música. En el grupo A figuraban la Municipal de Portugalete con su director Marcelino Amenabar Gómez; la Municipal de Vergara, dirigida por Ignacio González Escala; la de la fábrica de dinamita de Galdácano (Vizcaya), por Domingo Egileor; la Municipal de Guernica por Manuel Gainza Plazaola y la Municipal de Irún dirigida por José Franco. Componían el grupo B la llamada Diapasón de Tolosa, dirigida por Valentín Tolosa, y la Municipal de Rentería por José María Iraola Arrillaga. Y en el grupo C reunieron a las bandas procedentes de Navarra, la denominada Armonía de Santesteban, dirigida por Anastasio Ostiz; la Santa Cecilia de Cintruénigo, por Francisco Basarte Alvero; la Municipal de Sangüesa, a cuyo frente se encontraba el reputado músico Jenaro Vallejos, y la conocida como Recreo de Elizondo bajo la batuta de Pío Romo.

Como se aprecia, la mayoría de estas bandas eran municipales, es decir, tenían la protección del Ayuntamiento, detalle que no pasó desapercibido en Pamplona. Sus músicos, entre veintiséis y cincuenta, eran aficionados, al menos gran parte de ellos, obreros que después de sus horas de trabajo dedicaban un rato a la práctica del instrumento por distracción. Por ejemplo, los componentes de la banda de música de Galdácano eran trabajadores de la fábrica de dinamita instalada en el pueblo, y la mayoría de los de la de Cintruénigo eran labradores. La de Santesteban destacaba por la juventud de sus músicos⁹¹.

La plantilla instrumental de estas bandas seguía básicamente el formato de las bandas de música militares y civiles del siglo XIX, en las que predominaban los instrumentos de viento metal (bajos, bombardinos, barítonos, fliscornos, trompetas, trombones, onovenes) y percusión, pero con la diferencia de que parece haber cada vez mayor número y variedad de instrumentos de viento madera: a la flauta, el flautín, el clarinete

89 *Diario de Navarra*, 17-V-1918.

90 AMP, *Diversiones públicas, Concursos*, leg. 20-21, 1918.

91 *Diario de Navarra*, 16-VII-1918.

y el requinto, que ya tenían bastante presencia en las décadas precedentes, se añadían oboes y, sobre todo, saxofones⁹².

El jurado del concurso estuvo presidido por Julio Gómez, reconocido compositor madrileño, junto al compositor Jesús Guridi, el director de la banda municipal de San Sebastián Regino Ariz, el director de la banda municipal de Vitoria José Escoriaza, Alfonso Ugarte, organista de la iglesia de San Juan de Estella, José Lodeiro, director de la banda del Regimiento de Infantería de América de Pamplona, Eduardo Moco-roa (quien ya había colaborado en el certamen de orfeones y bandas de 1894), Antonio Ortega, director de la banda de música del Regimiento de Infantería de la Constitución de Pamplona, y Santos Laspiur, profesor de piano de la Academia Municipal de Música de Pamplona⁹³.

En el concurso se distinguían dos categorías: el concurso de ejecución, en el que se valoraba la dificultad y la interpretación de una obra elegida libremente por cada agrupación, y el concurso de honor, en el que cada agrupación debía interpretar una obra obligada⁹⁴.

El ejercicio de ejecución tuvo lugar el 13 de julio en el Teatro Gayarre y en la plaza de toros. La banda de Elizondo tocó un *Momento musical* de Schubert; la de Santesteban, la sinfonía del melodrama *Le educande di Sorrento* de Emilio Usiglio; la banda de Sangüesa, la obertura de *Hidalgo* de Schemsberg; la de Cintruénigo interpretó la sinfonía de la zarzuela *El primer día feliz* de Fernández Caballero; la banda de Tolosa tocó la fantasía descriptiva *Le retour au Pays*, del belga Paul Gilson; la de Rentería, la obertura de *Fhédre* de Jules Massenet; la de Irún, la obertura de *Oberon* de C. M. Von Weber; la de Portugalete, la fantasía de la *Walkyria*, de Richard Wagner; la de Galdácano, la obertura de *Rienzi*, también de Wagner; la de Guernica, la de *Le Roman D'Elwire*, de Ambroise Thomas, y la de Vergara, la *Obertura 1812* de Tchaikovsky⁹⁵.

En el concurso de honor participaron todas las bandas con una obra obligada, diferente para cada grupo: el grupo A debía interpretar el primer, segundo y último movimiento (Preludio, Intermedio y Final-Danza respectivamente) de la *Suite en la* de Julio Gómez; el grupo B, el *Capricho español* de C. Pérez Monllor; y a las bandas navarras se les exigió la interpretación de la obra titulada *Homenaje a Pamplona* de Enrique Broca⁹⁶. (Véase el fallo del jurado en el Anexo 3).

A pesar de que el concurso supuso para el Ayuntamiento un déficit de 5.118,80 pesetas⁹⁷, en general tuvo mucho éxito si se tiene en cuenta que atrajo a un importante número de bandas que estuvieron a la altura de las circunstancias, animaron las calles y los conciertos que ofrecieron en diferentes puntos de la ciudad tuvieron una gran

92 AMP, Diversiones públicas, Concursos, leg. 20-21, 1918.

93 *Ibidem*.

94 *Ibidem*.

95 Algunas de estas partituras se conservan en el AMP; Diversiones públicas, Música, leg. D.

96 Estas partituras se guardan en el AMP; Diversiones públicas, Música, leg. D.

97 AMP, Diversiones públicas, Concursos, leg. 20-21, 1918.

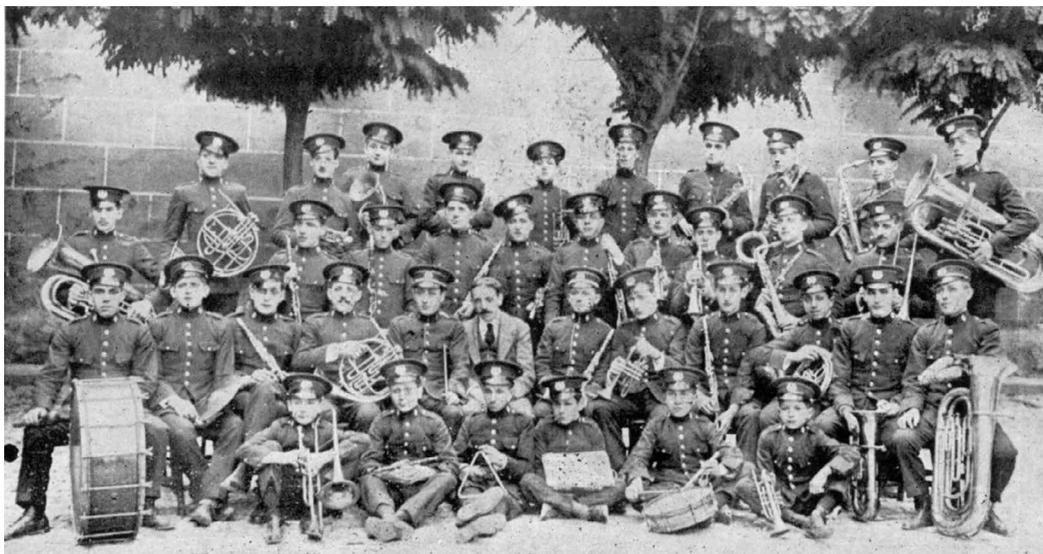


Figura 3. *La Pamplonesa*, 1922 (AMP, col. «Arazuri»).

acogida por parte del público. Además, este concurso puso de manifiesto que algunos pueblos relativamente pequeños tenían bandas municipales de música de cierta calidad, mientras que Pamplona no, lo cual, según apuntaba el *Diario de Navarra*, era un desprestigio para una ciudad en la que habían despuntado tantos músicos destacados⁹⁸.

La Tradición Navarra felicitaba a la comisión organizadora «por el exitazo del festejo», que contribuyó «a dar a nuestras fiestas un final que ni soñado»⁹⁹. Y *El Pensamiento Navarro* reconocía el éxito del concurso, felicitaba a los organizadores y se preguntaba cuándo iba a tener Pamplona una banda como las que se habían escuchado esos días¹⁰⁰. Por ello, al día siguiente de finalizar el concurso algunos concejales propusieron crear una banda municipal en la capital navarra¹⁰¹, una música del pueblo, formada por sus paisanos y que representase a la ciudad. Tan solo unos meses después Pamplona vería cumplido su deseo.

4. CONCLUSIÓN

La fundación de la banda de música municipal La Pamplonesa fue la culminación de una serie de experiencias que se sucedieron a lo largo del siglo XIX en la creación de una banda de música municipal estable en Pamplona. Estas experiencias están unidas al clima musical favorable que se dio en la capital navarra desde el inicio del período isabelino. A pesar de que la mayoría de estas bandas tuvo una existencia efímera, refleja el interés

⁹⁸ *Diario de Navarra*, 16-VII-1918.

⁹⁹ *La Tradición Navarra*, 16-VII-1918.

¹⁰⁰ *El Pensamiento Navarra*, 16-VII-1918.

¹⁰¹ AMP, *Actas del Ayuntamiento*, l. 171, f. 97, sesión del 17-VII-1918.

de los ciudadanos y del Ayuntamiento por tener una agrupación musical formada por población civil y que representase a la ciudad. Alguna surgió por iniciativa personal de un músico y otras fueron promovidas por el Ayuntamiento ligadas a una institución educativa. Gran parte de sus miembros eran músicos amateurs, a diferencia de los integrantes de las bandas militares, jóvenes con profesiones muy dispares a los que les motivaba tocar un instrumento a la par que obtenían un ingreso económico. Tanto las bandas de música militares como las civiles animaron el panorama musical urbano tocando en las celebraciones religiosas y en las conmemoraciones políticas, durante las procesiones, los bailes o las funciones taurinas, en los paseos, en las plazas o en las calles.

Finalmente, los certámenes y concursos artísticos y culturales que se celebraron en Pamplona a finales del siglo XIX y principios del XX pusieron en evidencia que la ciudad, a pesar de promoverlos, de atraer a un buen número de bandas municipales de otras localidades y regiones y de su éxito, no estuvo a la altura ni nunca tuvo una banda de música que la representara como se merecía. Esta evidencia ejerció el impulso definitivo que animó la fundación en 1919 de la banda de música municipal de Pamplona, La Pamplonesa.

5. LISTA DE REFERENCIAS

- Adam Ferrero, B. (1999-2002). Bandas. España. En Emilio Casares Rodicio (ed.), *Diccionario de la música española e hispanoamericana* (vol. 2, p. 133). Madrid: Sociedad General de Autores y Editores.
- Campión Gastón, J. (2009). *Felipe Aramendía Lezaeta (1866-1942): estudio biográfico y catálogo de las obras de su legado musical*. [Trabajo fin de grado de Musicología]. Pamplona: Conservatorio Superior de Música de Navarra.
- De la Torre, J. & Lana Beasáin, J. M. (2000). El asalto a los bienes comunales. Cambio económico y conflictos sociales en Navarra (1808-1936), *Historia Social*, 37(2), 75-95.
- Fernández de la Torre, R. (2000). *Historia de la música militar de España*. Madrid: Ministerio de Defensa.
- García-Sanz Marcotegui, Á. (2009). Navarra en la guerra de África (1859-1860), *Alcores: revista de historia contemporánea*, 7, 195-196.
- Mikelarena Peña, F. & García-Sanz Marcotegui, Á. (1995). Demografía histórica (siglos XIX y XX), *Historia contemporánea*, 12, 309-338.
- Mikelarena Peña, F. (1992). Evolución demográfica y evolución del sector agrario en Navarra en el siglo XIX, *Gerónimo de Uztárriz*, 6-7, 97-122.
- Mikelarena Peña, F. (2004). Historia Contemporánea de Navarra (1800-1936), *RIEV*, 49(2), 597-676.
- Moreno Moreno, B. (2011). *Felipe Gorriti: compositor, maestro de capilla y organista*. Pamplona: Gobierno de Navarra.
- Oslé Guendiáin, C. (2000). *La Casa de Misericordia de Pamplona*. Pamplona: Gobierno de Navarra.
- Pedrell Sabaté, F. (1897). *Diccionario técnico de la música*. Barcelona: Isidro Torres Oriol.
- Pérez Olló, F. (1973). *Miguel Astráin, el vals y el «riau-riau»*. Pamplona: Cofradía Gastronómica del Pimiento Seco.

6. ANEXOS

Anexo 1

Tabla 11. Obras musicales premiadas en el Certamen científico, artístico y literario entre 1883 y 1886

Año	Obra premiada	Autor
1883	Sin arte no hay sabiduría (primer premio)	Fidel Maya
1884	Nobleza obliga (primer premio)	Enrique Broca
	Las glorias de un pueblo son sus himnos (accésit)	Fidel Maya
1885	Aurrerá (primer premio)	Fidel Maya
1886	Fantasia descriptiva de la victoria de los navarros en Roncesvalles (primer premio)	Fidel Maya

Anexo 2

PREMIOS OTORGADOS EN EL CONCURSO INTERNACIONAL DE ORFEONES Y BANDAS DE 1894

Tabla 12. Clasificación de la lectura a primera vista de los grupos corales

Nombre del grupo coral	Clasificación	Galardón
Coral de Bilbao	Primer premio (1.º grupo)	Medalla de vermeil
Chorale Harmonic de Bayona-Biarritz	Segundo premio (1.º grupo)	Medalla de vermeil
Chorale Filarmonique de Bayona	Premio especial (1.º grupo)	Medalla de vermeil
Orfeón Vitoriano	Primer premio (2.º grupo)	Medalla de vermeil
Saint Vicent de Podensac	Segundo premio (2.º grupo)	Medalla de vermeil
La Sirena de Santander	(2.º grupo)	Diploma
Chorale Independante de Capestang	(2.º grupo)	Diploma

Tabla 13. Clasificación del concurso público de ejecución de los grupos corales

Nombre del grupo coral	Obra interpretada	Clasificación	Galardón
Coral de Bilbao	La flauta mágica de Mozart	Primer premio (1.º grupo)	Corona de vermeil
Chorale Harmonic de Bayona-Biarritz	Les titans de Saint-Saens	Otro primer premio (1.º grupo)	Palma de vermeil
Chorale Philharmonique de Bayona	Le Tirol de Thomas	Segundo premio (1.º grupo)	Medalla de vermeil
Cantabria de Santander	Los bandidos de Eykens	Mención honorífica (1.º grupo)	
Orfeón Vitoriano	Les papillons de L. de Rillé	Primer premio (2.º grupo)	Palma de vermeil
La Sirena de Santander	Mar adentro de Brull	Segundo premio (2.º grupo)	Medalla de vermeil
Saint Vicent de Podensac	Les hebreus captifs de Paliard	Tercer premio (2.º grupo)	Medalla de vermeil
Chorale Independante de Capestang	Le chant des druides de Saintis	Premio especial (2.º premio)	Medalla de vermeil
Orfeón Buralés	El amanecer de Eslava	Premio único (2.º premio, 2.º sección)	Medalla de vermeil

Tabla 14. Clasificación del concurso de honor de los grupos corales

Nombre del grupo vocal	Clasificación	Galardón
Coral de Bilbao	Primer premio (1.º grupo)	Corona de vermeil y 5.000 pts.
Chorale Harmonic de Biarritz-Bayona	Segundo premio (1.º grupo)	Palma de vermeil y 250 pts. del Nuevo Casino
Cantabria de Santander	(1.º grupo)	Diploma
Chorale Philharmonique de Bayona	(1.º grupo)	Diploma
Orfeón Vitoriano	Primer premio (2.º grupo)	Corona vermeil y 2.000 pts.
Saint Vicent de Podensac	Segundo premio (2.º grupo)	Palma de vermeil
La Sirena de Santander	(2.º grupo)	Diploma
Chorale Independant de Capestang	(2.º grupo)	Diploma
Orfeón Buralés	Premio único (2.º grupo, 2.º sección)	Palma de vermeil y 250 pts. de la Sociedad Iruña

Tabla 15. Clasificación de la lectura a primera vista de las bandas de música

Nombre del grupo instrumental	Clasificación	Galardón
Regimiento de La lealtad de Burgos	Primer premio (1.º grupo)	Corona de vermeil
Banda Municipal de San Sebastián	Otro primer premio (1.º grupo)	Palma de vermeil
Regimiento de Covadonga de Leganés	Segundo premio (1.º grupo)	Medalla de vermeil
Regimiento de Artillería de Segovia	Primer premio (2.º grupo)	Palma de vermeil
Regimiento de San Marcial de Burgos	Segundo premio (2.º grupo)	Medalla de vermeil
Le group L'Independant de Nogaró	Premio único (2.º grupo, 2.º sección)	Medalla de vermeil

Tabla 16. Clasificación del concurso público de ejecución de las bandas de música

Nombre del grupo instrumental	Obra interpretada	Clasificación	Galardón
Regimiento de La lealtad de Burgos	Fantasia de las walkirias de Wagner	Primer premio (1.º grupo)	Corona de vermeil
Banda Municipal de San Sebastián	Overtura de Los maestros cantores de Nürenberg de Wagner	Otro primer premio (1.º grupo)	Palma de vermeil
Regimiento de Covadonga de Leganés	Il vascello fantasma de Wagner	Segundo premio (1.º grupo)	Medalla de vermeil
Regimiento de Artillería de Segovia	Le pardon de ploermel de Meyerbeer	Primer premio (2.º grupo)	Palma de vermeil
Regimiento de San Marcial de Burgos	Overtura de Poeta et paysan de Suppé	Segundo premio (2.º grupo)	Medalla de vermeil
Le group L'Independant de Nogaró	Overtura de Poeta et paysan de Suppé	Premio único (2.º grupo, 2.º sección)	Medalla de vermeil

Tabla 17. Clasificación del concurso de honor de las bandas de música

Nombre del grupo instrumental	Clasificación	Galardón
Banda Municipal de San Sebastián	Primer premio (1.º grupo)	Corona de vermeil y 5.000 pts.
Regimiento de La lealtad de Burgos	Segundo premio (1.º grupo)	Palma de vermeil y 250 pts.
Regimiento de Covadonga de Leganés	Tercer premio (1.º grupo)	Corona regalo del Círculo Regional Tradicionalista
Regimiento de Artillería de Segovia	Primero premio (2.º grupo)	Corona de vermeil y 2.000 pts.
Regimiento de San Marcial de Burgos	Segundo premio (2.º grupo)	Palma de vermeil
Le group L'Independant de Nogaró	Premio único (2.º grupo)	Palma de vermeil y 250 pts.

Anexo 3

PREMIOS OTORGADOS EN EL CONCURSO REGIONAL DE BANDAS CIVILES DE 1918

Tabla 18. Resultado del ejercicio de ejecución del grupo C

Procedencia de la banda	Obra interpretada	Clasificación	Galardón
Sangüesa	Obertura de Hidalgo de Schemsberg	1.º premio	Palma de plata
Santesteban	Le educande di Sorrento de Useglio	2.º premio	Medalla de plata
Cintruénigo	Sinfonía de El primer día feliz de Caballero	3.º premio	
Elizondo	Momento musical de Schubert	4.º premio	

Tabla 19. Resultado del ejercicio de ejecución de los grupos A y B

Procedencia de la banda	Obra interpretada	Clasificación	Galardón
Portugalete	Fantasia de la Walkyria de Wagner	1.º premio grupo A	Corona de vermeil
Vergara	Obertura 1812 de Tchaikovsky	1.º premio grupo A	Corona de vermeil
Irún	Obertura de Oberon de Weber	2.º premio grupo A	Palma de vermeil
Galdácano	Obertura de Rienzi de Wagner	2.º premio grupo A	Palma de vermeil
Guernica	Obertura de Le Roman D'Elvire de Thomas	2.º premio grupo A	Palma de vermeil
Tolosa	Le retour au Pays de Gilson	1.º premio grupo B	Palma de plata
Rentería	Obertura de Fhédre de Massenet	1.º premio grupo B	Palma de plata

Tabla 20. Resultado del concurso de honor

Procedencia de la banda	Clasificación	Galardón
Portugalete	Primer premio del grupo A	3.000 pts. y un diploma de honor
Vergara	Segundo premio del grupo A	1.500 pts. y diploma de honor
Guernica	Primer accésit del grupo A	1.000 pts.
Galdácano	Segundo accésit del grupo A	1.000 pts.
Irún	Tercer accésit del grupo A	1.000 pts.
Rentería	Primer premio del grupo B	1.500 pts. y diploma de honor
Tolosa	Segundo premio del grupo B	750 pts. y un diploma de honor
Santesteban	Primer premio del grupo C	1.500 pts. y una palma de honor
Cintruénigo	Segundo premio del grupo C	750 pts. y un diploma de honor
Sangüesa	Premio de la Diputación de Navarra	500 pts. y un diploma de honor
Elizondo	Premio de la Banca, Comercio e Industria de Pamplona	500 pts. y un diploma de honor

